

Al eminente actor Don
Antonio Vico
en la noche de su beneficio - Cádiz 1881

Bravo! Bien! Tal el actor
que sabe oír, y sentir
las grandezas del amor,
los sarcasmos del reír
y que sabe comprimir
los anhelos del dolor

Le dió la heroica verdad
su noble y robusto acento;
su acento la humanidad
que, en torpe sentimiento
formó el dilema violento
de O louca ó santidad.

Hoy noble Cádiz se humilla
ante el arte y la belleza
que en su noble géneo brilla;
que á veces es mas grandeza

que alzar la altiva cabeza
doblar la humilde rodilla?

¡ El nudo gordiano! ¡ Más
admirable! ¡ Empeno vano!
Envidia y rencor atrás
porque el nudo gordiano
del genio y del arte humano
no se desata jamás!

Cádiz. Set. 1881

Dos
historias en una.

A mi queridísimo amigo

Don Manuel del Castillo.

— 11 —

Mi corazón se resiste.

¡Qué tarde! ¡qué fría calma!

No comprendo en qué consiste

mas si está la tarde triste

también tengo triste el alma.—

Enxaban mi pensamiento
las ideas del momento

siempre activas, siempre graves,

y arriba en el firmamento
liban volando las aves.—

El sol que lento bajaba
allá en la arboleda umbrosa
sus rayos entrelazaba
y sonolienta cerraba
sus pétalos ya la rosa.—

En la dominante altura,
bañando su arquitectura
del sol en el rojo brillo,
dominaba la Manura

el arruinado castillo.

Va en los valles el viajero,
apenas si vé, de luz,
el rayo tibio y postremo
que está dorando la enj
del recodo del sendero!

Va la noche lentamente
subiendo por la pendiente
de la abrumadora cumbre
que siente la pesadumbre
de aquel castillo imponente,

y en tanto el sol banea arriba
su negra mole, que asombra
al mal, parecido a viva
un Titán de luz muy viva
engendrado por la sombra!

Lentamente caminé;
luego, por mi mal destino
junto a un árbol me senté

cuando allí por el camino
unas voces escuché.—

Volví el rostro y al instante
encontré, casi delante
de mí, mas sin verme aún,
una mujer bella y un
niño de alegre semblante.

Muy triste aquella venia;
la luz de sus ojos bellos
melancólica afluvia
cual los últimos destellos
de aquel espirante día—

Tenia en sus formas bellas
lo apacible del fulgor
de las pálidas estrellas;
en su faz las duras huellas
irnegables del amor.—

Camminaban lentamente,
y el niño con voz doliente

decía quedo, muy quedo;
«aprisa hermana, no hay gente
tengo miedo, mucho miedo.»

«¿ Quié tienes miedo? ¿ de quié?
¿ de qué tienes miedo, gloria? »
- « No lo sabes? » - « No lo sé » -
« De que tal miedo tendré;
del castillo de la historia. »

En aquel crítico instante
me vieron, con emoción;
alcé al castillo, vibrante
la vista, y dije anhelante:
«¿ Tiene aquello tradición? »

« La sabeis? » - « Perfectamente »
- « ¿ Quereis contárnela? » - « Sí »
« Llegamos junto a una fuente,
y ella, dulce y complaciente
la relató: Dice así: - »

¶ Tras aquellos murallones,
nidos de oscuras prisiones,
cuyos duros calabozos
no ablandaron ni sollozos,
ni gritos, ni maldiciones;

habitó un Conde malvado,
que dejó de quier grabado
el sello de su furor,
solamente dominado
por el niño del amor.

El á una hermosa quería
y á su madre idolatraba,
y, cuando no ensueñaba
fiel á las dos consagraba
todo el espacio del día.

Junto á la tranquilidad
vive siempre la inquietud,

junto al error la verdad,
junto al crimen la ansiedad,
junto al vicio la virtud.

Junto al amor la sospecha
siempre iracunda vivió;
al Conde nil dirigió
su aguda, heridora flecha,
y el malvado sospechó.

Sospechó que á otro galan
su amante, infiel, adoraba;
sospechó; maldito afan!
que su madre acrecentaba
el fuego de aquel volcan;—

ardió en malditos anhelos;
Satanás reía, y Dios
llorando estaba en los cielos;
creyó realidad sus celos
é hizo matar á las dos.—

Pasó el criminal momento,

meditó su pensamiento
y algo, tenaz y maldito,
levantó su agudo grito;
gritaba el remordimiento,

Cuentan que el triste sufría
y era inmenso su pesar;
cuentan que cuando moría
esa lux crepuscular,
suepiro postrer del día;

en ese momento odiado,
sin faltar, todas las tardes,
cuando quería el culpado
ahogar con necios alardes
el dolor de su pecado,

descendía una cabeza
por el cielo, y otra en pos,
y con lígubre tristeza
en la altiva fortaleza
entraban juntas las dos.

Buscaba al Conde ineluctante
su madre, y sin el encoro
que nunca una madre siente,
á su oído balbuciente
esclamaba: « Te perdono »

En su frente delirante
dejaba un ósculo impreso;
La otra despues, anhelante,
en la frente de su amante
dejaba el ardor de un beso,

y luego las dos, llorando
con murmullo tenue y blando
aquel iracundo anhelo,
liban volando, volando
hacia la altura del cielo!!—

A la mañana siguiente
á la noche en que primero
sintió pesar tan ardiente,
de sangre, sobre su frente
dos gotas vió el caballero...

No terminó su agonía
abrumadora jamás,
pues sobre su frente había
al despertar cada día
dos sangrientas gotas más.

Inmensamente sufrió,
mas tuvo su pená fin;
Dios su plegaria no oyó
y una tarde, en el jardín
del castillo, se mató.

Lucifer su risa agota;
la sangre cálida brota
mas de su sangre el torrente
no borró; ni aún una gota,
de la sangre de la frente.

Tal es la historia de horror
de ese engendro del furor. »
Dispensad mi desalivio. »
Yo callaba y solo el niño
dijo triste « ¡y ¡ que es Anubis! » »

Contemplé el llanto lucir
en los ojos de su hermana;
no sabiendo qué decir
dije, al verle sonreír:
te lo contaré mañana

Y despues de saluellar
pareja tan singular
segui por donde ella vino
dejandola descansar
a la orilla del camino. —

Cuando al despertar el día
abandoné la cabaña
en donde dormido había
y hacia la negra montaña
mis anhelos dirigía,

vi mucha gente correr,
oí mucho sollozar
y mucho compadecer;
¡cuán grande fué mi pesar
tanta desventura al ver!

¡Qué bien se cebó la muerte
en el rostro terso y blanco,
que vi por mi mala suerte!
¡Cómo descansaba inerte
en el fondo de un barranco!

Muerta, por su amor, estaba
la que ayer me relataba
tantos y tantos dolores;

¡por eso tan bien narraba
aquella historia de amor!

Y aquel niño en su candor,
sin comprender su dolor,
cumple, cumple tu promesa
me dijo, y salta, y me besa
y me dice: ¡y qué es Amor?—

¡Qué alegre está la mañana!
La brisa dulce y liviana
la hermosa enramada agita;
¡qué bien sueña la campana
de la torre de la ermita!

¡Como curando la esfera,
del céfiro a los rumores,
la aromosa Primavera
vá esparciendo en su carrera
blandos besos, gayas flores!

elli corazón no resiste
placer tan vivo y profundo.
No comprendo eli qué consiste
mas, cuando está el alma triste
¡qué triste parece el mundo!

Cádiz 29 Julio. 1881. —

Sueño de gloria.

Oda.

Al Sr. D. Antonio Sanchez

Moguel.

en tributo eterno de leal cariño é inmensa
gratitud —

Á CALDERON.

I.

Su triunfo admiro, si su nombre ultrajo
con torpe lengua y condicion altiva
y rastro agasajo;
que aunque de la impotencia esté cautiva,
no deja nunca de mirar arriba
el alma noble que se angustia abajo.
La inspiracion potente se levanta
y entre radiantes piélagos de lumbre
creciendo se agiganta;
deja el águila audaz su huella leve
en la ríscosa cumbre,
rendida amante de la blanca nieve,
que de ella no se aparta ni un instante,
y se eleva en los aires ponderosa
la montaña gigante
que tñe el sol de púrpura y de rosa.
¡Síntesis de grandeza y de ventura!
El génio va buscando á la hermosura
y tú corríste tras tu ardiente anhelo.
¡La inspiracion, el águila y la altura
tienen destino igna! ¡Miran al cielo!

II.

Esta es la obra maestra de su ingénio,
la gloria del carácter castellano.
Ved de Crespo elevarse en el proscenio
el tipo noble y caballero y llano.
Oid su voz que ruge encadenada
á la terrible voz de su conciencia,
y mirad su actitud reconcentrada
cuando triste contempla en su hija amada
nublado el lumínar de su existencia.
Mirad cómo acaricia
la venganza feroz de su deshonra,
y cómo con frenética delicia
por el sendero va de la justicia
á castigar las manchas de su honra.
Vítor á Calderon! cuya grandeza
en obra tan sublime se agiganta,
cuando en cuadros de mágica belleza
dobla el vicio la estúpida cabeza

del duro honor bajo la firme planta.
Tomó la idea del mezquino mundo
que á sus piés se agitaba murmurante,
cómo toma la piedra el diamantista,
y, digno premio á su anhelar fecundo,
surgió lanzando el seductor brillante
un reguero de luz por cada arista!

III.

¡Vitor á Calderon! ¡Vitor! Ya llena
el mundo entero el aclamado nombre
del que con génio mágico encadena
el fin audaz de la pasión del hombre
á la moral grandiosa de su escena.
Así, sin tregua ni letal desmayo,
Franklin audaz con el espacio en guerra
encadenó la luz del vivo rayo
en los senos oscuros de la tierra!
Águilas de volar potente y alto
que al sol, en la mitad del firmamento,
frente á frente mirais sin sobresalto
¿resistireis la luz de su victoria?

.....
¡Hasta el águila audaz del pensamiento
ha caído á sus piés gritando «¡Gloria!!!»

Esta composición fué esenta, expresamente,
para ser leída en la solemnidad que
en honor de Calderon, celebróse en el Tea-
tro Principal de Cádiz en el mes de Agosto
de 1881, por la notable compañía que
dirigia don Antonio Vico. - Representábase
dicha noche El Alcalde de Zalamea. -
Leyó la composición el distinguidísimo
actor Sr. Parreño. -